

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

SORHONDO, E. A. (ed.) (2022). *De sabihondos y suicidas: contrapuntos sobre el tango*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Docta Ignorancia, 365 pp. ISBN 978-987-8407-55-5.

De sabihondos y suicidas: contrapuntos sobre el tango inaugura la colección “Hybrilage” de la Editorial La Docta Ignorancia en su sección de Filosofía Contemporánea, perteneciendo al área de los trabajos aplicados. La propuesta de este libro se enmarca en el especial interés de compartir el logro de un proyecto reflexivo y crítico –pero de ningún modo distante–, acerca de un retazo elocuente de nuestra historia vital: la encarnadura en nuestras almas de la música popular, en particular, del tango. Este trabajo de índole colectiva pertenece al grupo de estudios interdisciplinarios “Encavernados”, que anteriormente se había dedicado a cavilar sobre la Argentina y la identidad nacional en *Docta barbarie: reflexiones en torno al pensamiento argentino* (Editorial Prosa, 2020), con auxilio de figuras vernáculas provenientes de la filosofía, las letras y la política. En esta oportunidad, el grupo nos ofrece una interesante serie de once escritos, en los que se abordan distintas aristas de este fenómeno cultural rioplatense constituido por su música en dos por cuatro, esa danza entrelazada y sugerente, y una poesía fuertemente sentimental. Para conjurar la teoría con la experiencia artística, la obra está acompañada con algunos de los tangos evocados en los textos y ejecutados por dos de los integrantes del grupo. A estas composiciones se accede a través del escaneo de un código QR, presente tanto en el interior de la obra como en una de sus solapas.

El libro asume el desafío del recorrido sistemático de la problemática a esa presencia espiritual tejida por los acontecimientos que fueron conformando los velos más sensibles de nuestra comunidad. Este recorrido se dibuja en la interioridad de una mirada a la cuestión del sentido del mundo que somos y habitamos. Desde diferentes disciplinas humanísticas, los autores exhiben su compromiso a pensar este mundo que nos toca transitar. Ellos evidencian que no basta solamente el distanciamiento intelectual a un objeto de conocimiento (una mirada externa), sino que es necesaria la elección de una respuesta a la identidad que alimenta –o que debiera siempre de alimentar existencialmente– la propia visión del mundo. Esta labor de lectura e investigación puesta de manifiesto en el libro contribuye efectivamente a la producción de nuevos aportes sobre la cuestión de la identidad, insistiendo en una necesaria disposición meditativa sobre la condición humana.

La obra está estructurada comenzando con el listado de los autores junto a sus datos bio-bibliográficos. A continuación, le sigue el índice musical con las interpretaciones de los tangos, ordenado según un criterio temporal que cuida aspectos musicales y respeta el sonido propio de cada época. Seguidamente se encuentra una presentación del grupo “Encavernados”, en donde se detalla quiénes son, cómo nació el grupo y qué actividades han realizado desde sus inicios a favor de la difusión del saber y de la reflexión intelectual. Le sucede el prólogo de puño y letra de Héctor Daniel Dei, filósofo y especialista en Enrique Santos Discépolo. Finalmente, se encuentran los once escritos de autoría individual, con la excepción de uno redactado “a dos voces”.

Los autores tienen en común su formación académica, habiendo entre ellos docentes, egresados universitarios y profesionales del campo de las humanidades en general: historia, psicología, literatura, filosofía, arte y música. Todos sus miembros son oriundos del sur del

conurbano bonaerense y pertenecen a dicho grupo de reflexión y divulgación, que toma su nombre de la conocida alegoría de la caverna de Platón presente en su *República*. Los escritos que nos comparten se detienen no sólo en aspectos históricos y sociales del fenómeno del tango, sino también en las experiencias que inspiraron sus composiciones, así como en las vivencias que despiertan en su atento público. Estos textos también son la ocasión para el despliegue de reflexiones de índole filosófica y de rastreos de cuestiones propias del psicoanálisis.

Desglosando los artículos allí presentes en el orden tal cual aparecen, en “La entrada a la Argentina moderna y el tango”, se emprende la difícil tarea de rastrear el origen del tango, sumergiéndose en el proceso de modernización y de cambios radicales en la sociedad argentina a partir de la década de 1860. El influjo inmigratorio procedente principalmente de Europa es señalado como uno de los factores fundamentales del complejo proceso de transformaciones, del cual surgieron nuevas formas de lenguaje que dotaron al tango de un léxico propio y de una identidad local; en otros términos, el tango se desarrolla en comunión con el surgimiento de novedosos personajes ciudadanos (el cachafaz, el compadrito, el inmigrante, el cafishio, la policía, los amigos, el trabajador, las prostitutas, los jailaifes, cajetillas o bacanes) y escenarios que comparten una geografía común y que serán motivos recurrentes en las letras de tango (el conventillo, la calle, el barrio, el taller, los bailes, la esquina, el arrabal, el café, los burdeles, etcétera).

Rescatando a este género musical de su olvido y ocupándose de la densidad metafísica de sus composiciones, “El sentir metafísico del tango” desarrolla tres ideas: que los autores de tango hacen metafísica, la primacía del sentimiento por sobre el pensamiento en lo que atañe al tango y la identificación de la descripción que el filósofo alemán Martin Heidegger hace de la metafísica con la vivencia pura y profunda del auténtico tanguero. Los aspectos existenciales de la metafísica están presentes en los tangueros, quienes no solo se ven envueltos en sus producciones como aquellos que padecen la indiferencia del mundo —que es sordo y es mudo—, sino que además experimentan una serie de estados de ánimo que los ponen en sintonía para poder componer tamañas creaciones. Tomando a la nostalgia como el temple de ánimo fundamental del tango, se abordan temas que brotan de dicho estado anímico y que tienen como hilo conductor el paso del tiempo.

Un conjunto de meditaciones integra “Modulaciones sobre el tango”, auténtico ejercicio de reflexión filosófica, en el que se despliegan tesis intelectuales complejas desde la sencillez del lenguaje del tango: desde la superación del dualismo cartesiano contenida en la definición del tango como aquel “pensamiento triste que se baila”, hasta su concepción como acontecer biográfico contra toda pretensión de anonimato y totalización. En estas reflexiones, las letras de los tangos se entretrejen con aportes de las grandes plumas provenientes no sólo de la filosofía sino también de las letras. De Enrique Santos Discépolo y Mariano Mores a Domingo Faustino Sarmiento y Carlos Astrada, de Alfredo Lepera y Carlos Gardel a María Zambrano y Heráclito, entre otros, queda trazado un camino que conduce a la conclusión de que el tango se halla en las antípodas de la abstracción pura desencarnada.

“Tres tesis sobre el tango” recoge el guante de la búsqueda del origen histórico del tango y abre tres propuestas de pensamiento para continuar el debate acerca de qué es el tango y por qué surge: la tesis ontológico-gnoseológica de que la esencia del tango no es factible de ser agotada

intelectualmente; la tesis estético-política de que el tango es, en parte, reacción artística y socio-cultural a los poderes opresores; y la tesis también estético-política de que el tango surge de la fusión de elementos artísticos y religiosos provenientes de lo criollo campero y de la presencia afro-americana en las costas del Río de la Plata y de los barrios linderos Tal como se observa, el encuadre en cuanto a la perspectiva es filosófico y su pretensión es la de ir tras ese hábito primitivo del tango que ha quedado como una bruma melancólica, estremeciendo nuestras entrañas cada vez que escuchamos esta clase de composiciones.

El tango evoca experiencias personales y despierta infinidad de recuerdos que atesoramos de lugares y personas. Así comienza “Tango y misterio”, escrito que se aparta de los aspectos históricos del tango y sus letras, para demorarse en su música, en su danza y en la cuestión de los cuerpos. Se trata de una narración personal en la que biografía y música se mezclan, dando lugar a una interpretación del tango sobre la base de los elementos apolíneo y dionisiaco propuestos por Friedrich Nietzsche en su estudio sobre el origen de la tragedia griega. La música del tango tiene ese poder transformador y provocante que genera comunión y proximidad; su danza, como ese ritual donde el alma, el cuerpo y el espíritu se encuentran y se dejan llevar por un sonido que se siente de punta a punta, dibuja los firuletes que hacen posible acercarnos cada vez más a su misterio.

“Espacio y temporalidad en el «ethos» del tango” retoma el temple anímico de la nostalgia y declara que la geografía a la que le canta el tango no es la espacialidad del “aquí y ahora” vivido por los letristas e intérpretes del género, sino la del “entonces”, la de los sitios y las personas tal como emotivamente las recuerdan. El escrito se detiene en este fenómeno del *ethos* del tango que está definido por un espacio que, en términos temporales, ya no existe, pero intenta ser – un espacio que no es más que la impresión ilusoria que se tiene de él y que en las manifestaciones escritas del tango, ya sea por evocación, habitación o traslación, queda en evidencia en frases tales como “aquellos tiempos”, “los barrios del ayer”, “se queja del ayer” y “recuerdo aquellos días”.

El tango se lo suele asociar también con la intensidad del desamor. Esta vinculación es el núcleo de “«Lo mismo que el café, que el amor, que el olvido...»”, ensayo que consiste en un caminar, junto a la poesía arrabalera, en derredor a la dialéctica sufriente presente en el binomio amor-recuerdo y su contracara (des)amor-olvido. En el fenómeno del tango se encuentra un ciclo que comienza en el amor concreto, se universaliza luego como experiencia del desamor en la voz de quien sufre en su cantar, en donde se llora la figura de un otro siempre ausente, sentimiento pasible de ser compartido en el sufrimiento con y junto a otros (raíz de la empatía), para finalmente precipitarse como recuerdo e imposibilidad de olvido. Este ciclo de espina clavada, sufriente y centrípeta, puede ser sanado o revertido solo nuevamente con el amor, pero he allí su trampa: el desamor, si bien es un amor trunco e inconducente, no puede ser olvidado, remediado o cicatrizado, ya que ha sido grabado a fuego existencial en la estela de una biografía, del mismo modo que el pecado de Adán, grabado a fuego sagrado, pervive en el linaje de lo humano desde el abajamiento del primer hombre.

Desde la mirada de la psicología, en “De incesto y parricidio: una reflexión psicoanalítica acerca del tango” se llama la atención sobre la ausencia de la figura del padre en los tangos sentimentales que comienzan alrededor de 1910. Por aquel entonces, se cantaba sobre las relaciones con las mujeres, los amigos, la madre, o bien sobre los espacios del arrabal, el barrio, la casa, la

cárcel o la ciudad; pero nada se dice del padre. Su enigmática ausencia presenta un interrogante a descifrar desde la teoría psicoanalítica. En efecto, la omisión del padre en la lírica tanguera revela un concepto nodal dentro de la teoría de Freud que lleva el nombre de “parricidio”. Este estudio hipotetiza acerca de las consecuencias venideras de aquel “crimen simbólico”, que podría otorgar una nueva dimensión comprensiva del fenómeno del tango.

“«Seré un gil para esos vivos que no tienen corazón»” plantea la dicotomía entre modernización y tradición, exponiendo cómo los “guapos del tango” reaccionan contra la heterodoxia moderna oponiendo la ortodoxia de lo permanente, donde las cosas encuentran el afecto que cobija ante la intemperie. Lo ortodoxo guarda en sí el camino para transitar en la vida, el cual, a pesar del paso de la facticidad de las horas, siempre se puede re-transitar; defiende y conserva lo que da origen y acompaña en el andar; planta cara desde lo firme y permanente. Lo heterodoxo, en cambio, es lo vacío, aquello que traga todo lo que toca, lo que suele pulular de lugar en lugar bajo el disfraz o la máscara del diálogo y la tolerancia; es la actitud que pretende amalgamar en sí todo tipo de cosas sin reparar en ninguna de ellas; que sea todo, pero que no sea nada. Ante la heterodoxia, la ortodoxia del tango le hace frente a la manera de un “no pasarán”, evocando al recuerdo *—recordis*, volver a pasar las cosas por el corazón— de lo propio.

Volcándose sobre la biografía de uno de los más grandes letristas del tango, “Tormentas discepolianas: el amor y dolor” ofrece un retrato de la vida de Enrique Santos Discépolo, en el que el desengaño lleva la voz cantante. La escritura se enriquece con una serie de comparaciones y paralelismos con los grandes nombres de la filosofía y de las letras: se lo asemeja al filósofo danés Soren Kierkegaard por la escisión entre una imagen exterior cargada de humor y una interioridad apesadumbrada e inconsolable; en Discépolo conviven el ansia divina de Alioscha Karamazóv — personaje de *Los hermanos Karamazóv* de Fiódor Dostoyevski— y la torturante interrogación de su hermano Iván, la paradoja de Judas que entrega con un beso a Jesucristo; el tanguero le canta a la transmutación de los valores, pero se trata de un Nietzsche vencido que intuye que no existe ingeniería humana que pueda tender el puente al superhombre. La narración culmina con la tesis de la muerte del compositor a raíz de su tristeza.

Por último, el artículo que cierra el libro, “Volver: sobre las cicatrices y del destino”, es un intento por probar y justificar la hipótesis de que tanto filósofos como poetas parten de un mismo origen común, el no-ser, y buscan arribar al Ser. El camino que estos dos tipos de intelectuales recorren es, al menos a primera vista, diferente. El filósofo acentúa el rol del pensamiento, expresado por medio de los conceptos como herramienta necesaria para completar su objetivo, motivo por el cual debe dar grandes rodeos, demostraciones, razonamientos, explicaciones y claridades a su decir. El poeta, por su parte, acentúa la experiencia estético-intuitiva, posiblemente en lenguaje de la filosofía tradicional, lo que se ha dado en llamar imaginación; para realizar esto hace uso de imágenes y sensaciones, expresadas por medio de la palabra o cualquier otro recurso artístico (imágenes, colores, líneas, sonidos, movimientos, etcétera) más que de los conceptos. A pesar de estas diferencias, si la hipótesis propuesta es cierta, entonces toda gran obra, tanto de la literatura como de la filosofía, debería revelar en su génesis e intencionalidad aquella búsqueda trascendente hacia el Ser. En vistas a validar esta propuesta, se examina el tango *Volver*, pieza de nuestra cultura poética creada por Carlos Gardel y Alfredo Le Pera.

Para culminar con la reseña de esta obra que piensa sobre y a partir del tango, quizás sea conveniente recordar las palabras que Jorge Luis Borges decía en boca de Juan Dahlmann: “nadie ignora que el Sur empieza al otro lado de Rivadavia [...] y que quien atraviesa esa calle entra en un mundo más antiguo y más firme” (Borges, 1986, p. 87). Así también lo entienden los miembros de “Encavernados” en su segundo libro, *De sabihondos y suicidas. Contrapuntos sobre el tango*. Este texto surge desde la garganta áspera del sur que todavía respira el dos por cuatro. En su lectura es posible reconocer que el libro es fruto de una escucha y una voz: la escucha abierta y deleitosa del tango, y la voz grupal de “Encavernados”, integrada por poetas, filósofos, músicos, artistas, historiadores y psicólogos –un crisol inagotable de pluralidad que se conjuga en esas páginas imantadas de arrabal y compás. Por eso la obra ofrece, más que teorías, una danza reflexiva, llena de contrapuntos, idas y vueltas, e incluye además la música que los ha interpelado para que el lector también se deje interpelar por ese mundo más antiguo y más firme llamado tango, que, a pesar de los años, sigue vigente, resistiendo, como un ombú en el llano, como un puñal.

Juan Solernó

BIBLIOGRAFÍA

Borges, J. L. (1986). *Ficciones – El Aleph – El informe de Brodie*. Barcelona: Biblioteca Ayacucho.